

románicas y sus estructuras desde todas las perspectivas lingüísticas. Muy meritorio consideramos la meticulosidad de los autores en cuanto a ejemplificar y extender los análisis a todos los campos relevantes para el entendimiento de la rica pero espinosa área lingüística que es la romanística sin perder ni un hilo relevante para una presentación de esta envergadura. Humildemente, con la esperanza de que no falte en ninguna biblioteca científica digna de su nombre nos queda solamente agradecer a los autores y constatar que el trabajo merece prácticamente solo elogios y ditirambos.

INGMAR SÖHRMAN
Universidad de Gotemburgo, Suecia

LOLA PONS RODRÍGUEZ: *La lengua de ayer. Manual práctico de Historia del Español*, Madrid: Arco/Libros, 2010, ISBN: 978-84-7635-812-2, 495 pp.

La falta de práctica en las clases de Gramática Histórica del Español y de Historia de la Lengua Española ha sido una de las reivindicaciones más frecuentes del alumno universitario que se enfrenta a estas disciplinas. Sin embargo, no siempre es fácil atender tal demanda. La extensión de la materia hace que el número de horas presenciales no sea suficiente para dar un tratamiento equilibrado a los aspectos teóricos y prácticos, con la habitual y tal vez inevitable inclinación hacia los primeros, a pesar de ser el objetivo principal el análisis de los estadios de lengua de los textos antiguos. La situación se agrava con la implantación de los nuevos planes de estudio universitarios provocada por el espíritu de la convergencia europea, ya que se reducen aún más las horas lectivas presenciales. Un panorama de estas características exige reformas pedagógicas que permitan al alumno lograr una mayor autonomía en su formación. En este sentido, el libro de Lola Pons, *La lengua de ayer. Manual práctico de Historia del Español*, constituye un ejemplo de adaptación a las nuevas necesidades didácticas del marco europeo. Es precisamente su coherencia con esta nueva realidad la que hace que la obra pueda marcar una tendencia en los planteamientos de organización de otras asignaturas universitarias.

Consciente de la amplia bibliografía que existe en torno a estas disciplinas históricas y de la facilidad para acceder a ella por parte del alumno y profesor universitario, principales usuarios del libro, la autora no pretende dar explicaciones teóricas sino ofrecer una serie de ejercicios (hasta 360 propuestas) con sus correspondientes soluciones. No es necesario hacer hincapié en el dominio de la materia por parte de Lola Pons, refle-

jado en la exposición clara, ordenada y precisa del material así como en los comentarios que constituyen las soluciones a los ejercicios propuestos. En esta ocasión, interesa, además, destacar de la autora el conocimiento real, fruto de una intensa experiencia docente, del alumno universitario, al que no solo dirige sino que también dedica la obra. Efectivamente, hablar de una recopilación de ejercicios vinculados a la historia del español no constituye una novedad pero sí es relevante el hecho de no concebir estos para estudiantes ideales a los que se les presupone un conocimiento global de la materia. De ahí que a raíz de los ejercicios se haga hincapié en errores tan frecuentes como reales y de los que, tal vez por considerarlos demasiado obvios, no se previene en los manuales: mirar los contextos intervocálicos en las derivaciones y no en los étimos, identificar fonema con grafía, concebir la fijación gráfica en la época de Alfonso X desde la visión prescriptiva de la ortografía actual... Es precisamente la existencia de una amplia tradición de libros sobre comentario filológico de textos diacrónicos o derivación de étimos latinos, lo que hace que la autora pueda centrarse más en otros tipos de ejercicios menos trabajados y que permiten una asimilación progresiva de la materia de manera guiada. En ellos alternan tareas de carácter cerrado (completar huecos, ordenar cronológicamente, relacionar ideas o ejemplos...) junto a otras más abiertas (explicar las consecuencias de determinado fenómeno, analizar por qué una afirmación es verdadera o falsa, comentar un fragmento...). Este último enfoque es compartido por el apartado que cierra cada uno de los temas ("Tareas complementarias y bibliografía para discusión") en el que a partir de la recomendación de una serie de lecturas se orienta al alumno para que pueda profundizar en métodos de investigación, búsqueda y crítica bibliográfica o análisis de datos. De todo ello puede deducirse que el libro es aplicable a estudiantes con distinta motivación y diferentes ritmos de aprendizaje.

Los treinta y siete temas que componen la obra ofrecen una estructura similar. Se abren con una "Presentación de los contenidos" que deben ser conocidos por el estudiante, expuestos a modo de índice para que sirvan de guía al estudio. Estos epígrafes no se desarrollan porque *La lengua de ayer* no pretende, como se dijo anteriormente y la propia autora advierte, ser una exposición teórica de lo que se sabe de la historia del español ni tampoco una obra de investigación. A continuación se ofrece un "Planteamiento" que sitúa la materia y señala lo más relevante de los contenidos expuestos. Los ejercicios con sus soluciones constituyen el núcleo de cada tema. La distribución de contenidos del libro se organiza en torno a cuatro capítulos fundamentales. En el primero de ellos ("Historia del idioma español") se proponen actividades, distribuidas en ocho temas, para analizar la situación lingüística de la Península Ibérica prerromana hasta la actualidad a partir de los hechos sociopolí-

ticos y culturales que han dejado huellas en el idioma. Los tres siguientes capítulos abordan los apartados de Fonética y Fonología, Morfosintaxis y Léxico-Semántica. Aunque en general se presupone que los alumnos que manejan el libro dominan términos de la lingüística descriptiva en los tres niveles, cada uno de los capítulos se inicia con un tema que contiene una serie de actividades que aclaran terminología más específica o reciente ligada al cambio fonético-fonológico (*fonologización, coalescencia...*), al morfosintáctico (*analogía proporcional, hipercorrección, polarización léxica, gramaticalización...*) y al léxico-semántico (*préstamo semántico, onomaturgia...*). Con el objetivo de que las explicaciones a estos conceptos sean más fáciles de entender, se ofrecen ejemplos en los que el alumno debe detectar el fenómeno definido en la explicación teórica consolidando así el aprendizaje. La finalidad de configurar un sólido y actualizado aparato conceptual sobre el que asentar los conocimientos hace a la autora recomendar lecturas bibliográficas en torno a los fundamentos teóricos de la lingüística alemana de las variedades (Koch/Oesterreicher, 1990 [2007]).

Los contenidos principales del libro se distribuyen de acuerdo al orden tradicional de la materia. En el segundo capítulo (“Fonética-Fonología histórica del español”), se aborda primero el sistema vocálico (evolución del latín clásico al latín vulgar, vocalismo átono y tónico) y, posteriormente, el consonántico (del consonantismo latino al romance, consonantes labiales, dentales, sibilantes y palatales, velares y labiovelares, nasales, laterales, vibrantes, geminadas, grupos consonánticos). La revolución fonológica de los siglos XVI y XVII se presenta en un tema independiente. En ese intento, en mi opinión más que logrado, de ayudar al alumno en los problemas prácticos que puede presentar la asimilación de la materia, la autora cierra el capítulo del cambio fonético-fonológico con una unidad dedicada a la “Grafía y fonética del castellano medieval a la Real Academia Española” que permite un conocimiento de las tradiciones gráficas castellanas previas a la fijación ortográfica académica así como una iniciación a la edición textual.

El capítulo 3 (“Morfosintaxis histórica del español”) también ofrece una distribución de la materia de acuerdo a la tradición académica de la disciplina. Parte de la pérdida del sistema de casos latinos para centrarse en la evolución de las distintas clases de palabras y categorías: sustantivos, adjetivos, actualizadores, pronombres, preposiciones, adverbios y verbos. A estos últimos dedica cuatro temas que abordan cuestiones morfológicas así como usos y funciones de esta categoría en el paso del sistema latino al romance tanto en las formas personales como en las no personales. El último tema viene constituido por los “Cambios en la construcción oracional y discursiva en la historia del español”. En él los ejercicios propuestos se centran fundamentalmente en el paradigma de

los nexos coordinantes y subordinantes. La selección de los textos para el análisis permite observar cómo es la materia discursiva la que motiva un tipo de sintaxis u otro, introduciendo de este modo la noción de *tradición discursiva*. Se observa, sin embargo, un menor tratamiento de los marcadores discursivos (surgimiento, gramaticalización e historia). Sí es cierto que figura como línea de estudio en los planteamientos pero tan solo se ofrece una tarea, la IV (pág. 364), en la que se da una selección bibliográfica para que el alumno pueda profundizar sobre estos elementos en diacronía. Este aspecto es el único que no ofrece ejemplificación en el apartado del apéndice final dedicado al comentario morfosintáctico de los textos. Se echa en falta, pues, una aplicación práctica de estos contenidos menos estudiados tradicionalmente, especialmente en un libro de estas características y siendo una materia en la que la autora ha trabajado intensamente (2010)¹.

El cuarto y último capítulo (“Cambios léxicos y semánticos en la historia del español”) se distribuye siguiendo un criterio cronológico: “Del latín al romance castellano”, “Del siglo XIII al XV”, “Los siglos XVI y XVII” y “Del siglo XVIII al siglo XX”. El hecho de comenzar en la época latina puede llevar a pensar al lector que no hay referencias al léxico prerromano. No obstante, hay que tener en cuenta que esta parcela se aborda en el primero de los temas del libro (“La situación lingüística de la Península Ibérica en época prerromana”), donde se sitúan las lenguas paleohispánicas y las de colonización. El libro cierra con un *Apéndice* sobre “Métodos para estudiar de forma práctica la historia del español”. En él se da una serie de líneas ilustradas con ejemplos para orientar sobre la búsqueda de datos históricos de un fenómeno lingüístico, la exposición de la evolución formal y semántica de una palabra del latín al español así como la realización de comentarios lingüísticos de textos del pasado. En este sentido, *La lengua de ayer* es un libro abierto a la iniciación en la investigación a partir de bases de datos y recursos electrónicos actuales, aunque también se advierte de las limitaciones y carencias de los mismos.

Finalmente, es conveniente advertir al lector que el título de la obra no refleja la realidad que esconde, ya que no encontramos solo *la lengua de ayer*. En ella se combinan tareas que ilustran cambios lingüísticos en el pasado con otras que trabajan la variación lingüística en el presente. De este modo, el análisis diacrónico sirve para explicar fenómenos de variación vivos en nuestra lengua no solo en el español peninsular sino también en el hispanoamericano. Esta convivencia del pasado con el presente hace que, junto a documentos y textos metalingüísticos antiguos, fragmentos

¹ Lola Pons Rodríguez (2010): “Los marcadores del discurso en la historia del español”, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 523-616.

extraídos de trabajos sobre historia del español o étimos latinos, convivan carteles publicitarios actuales, noticias de prensa e, incluso, transcripciones de series audiovisuales (“Friends”). Es, pues, la lengua de ayer y de hoy porque también el español actual configura parte, quizá la más tangible, de nuestra historia lingüística.

ELENA LEAL ABAD
Universidad de Sevilla